

Mensaje diez

**La manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover:
la oración, el Espíritu y la Palabra**

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 14; 4:24-31; 6:4, 7; 12:24; 19:20

I. El libro de Hechos nos muestra que la manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover y cumplir Su economía neotestamentaria, depende completamente de tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra:

- A. La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder que tenemos en el recobro del Señor—Hch. 1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
- B. Debemos orar para recibir al Espíritu como el poder que nos capacita para propagar la Palabra—6:7; 12:24; 19:20; cfr. 1 Ti. 5:17-18:
 - 1. Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la Palabra santa; si sentimos la carga de predicar el evangelio, debemos profundizar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra—Col. 3:16.
 - 2. Debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y nos discipline, al grado en que seamos personas que tienen poder, quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, tanto en el aspecto esencial como el económico—Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52.
- C. Los primeros discípulos no podían haber permanecido en unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias, para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer lo mismo y de la misma manera—1:14; 4:31.
- D. No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división.
- E. El cuadro de la familia de Lot y sus descendientes producidos por incesto, nos muestra que cuando el pueblo de Dios pierde la función apropiada en la vida divina, utiliza métodos terribles y mundanos para obtener incremento—Gn. 19:30-38:
 - 1. Las hijas de Lot, quienes deseaban tener descendientes sin importarles los medios que usaran, engendraron hijos de su padre por medio de incesto, y así quebrantaron el principio rector que Dios había ordenado.
 - 2. En principio, usar cualquier clase de método pecaminoso o mundano con el fin de obtener incremento para nuestro éxito en la obra cristiana equivale a quebrantar el principio divino rector y, por ende, a cometer incesto espiritual—cfr. Mt. 7:21-23.

HECHOS

Mensaje diez (continuación)

3. Es posible que el pueblo de Dios se deje embotar por la corriente perversa del mundo maligno, y únicamente se preocupe por tener éxito, sin prestar atención a los medios que use; puede que lo único que les importa sea ganar almas, pero no les interesa hacerlo de la manera apropiada.
4. Algunos grupos emplean música rock, bailes, dramas, películas y juegos para satisfacer su deseo de obtener incremento; a los ojos de Dios esto es incesto espiritual, el cual produce “moabitas” y “amonitas”—cfr. Ez. 25:3, 8.
5. Nuestras actividades espirituales deben ser aquellas en las cuales hacemos la voluntad del Padre; si hacemos las cosas sin tener esta certeza, quebrantaremos el principio rector y cometeremos incesto espiritual, es decir, seremos obreros de iniquidad—Mt. 7:21-23.
6. Ismael, quien fue engendrado mediante el esfuerzo carnal, fue rechazado por Dios (Gn. 21:10-12); Moab y Ben-ammi, quienes fueron engendrados por medio del incesto, fueron una vergüenza en la historia; únicamente Isaac, que fue engendrado por la gracia de Dios, fue usado para cumplir el propósito de Dios.
7. A fin de llevar fruto debemos vivir por Cristo, vivir a Cristo, orar y ayudar a las personas a recibir la palabra viva de Dios, a fin de que puedan nacer de nuevo; ésta es la manera de producir el fruto apropiado que llega a ser el “Isaac” para que se lleve a cabo el propósito de Dios—Gá. 4:28.

II. El libro de Hechos nos muestra que los apóstoles nunca iniciaron ninguna obra sin oración; siempre que ellos deseaban hacer algo, se detenían a sí mismos por la oración, lo cual le daba a Dios la oportunidad de entrar en ellos, llenarlos y saturar todo su ser—1:14; 6:4; 13:1-4:

- A. A fin de ser uno con el Señor en Su obra, debemos entrar en Dios por medio de la oración, y orar para que Dios entre en nosotros, a fin de mezclarnos con Dios—Mt. 6:6.
- B. Orar significa detenernos de hacer cualquier cosa aparte del Señor, a fin de que Él pueda realizar Su obra por medio de nosotros—cfr. 14:22-23.
- C. Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos al yo—Gá. 6:3; cfr. Mr. 9:28-29.
- D. Orar al invocar el nombre del Señor equivale a negarnos a nosotros mismos y a declarar: “Ya no yo, mas Cristo”—cfr. Gá. 2:20a.

III. El libro de Hechos nos muestra la oración que necesitamos para ser llenos del Espíritu, tanto en el aspecto esencial como económico, a fin de que todas nuestras actividades sean las actividades que realiza el Dios que actúa:

- A. La oración que necesitamos es la oración que trajo el derramamiento del Espíritu—Hch. 1:14; 2:1-4, 16-17a.
- B. La oración que necesitamos es la oración que hizo temblar la tierra y dio a los discípulos el poder del Espíritu Santo para predicar la palabra de Dios con denuedo—4:24-31.
- C. La oración que necesitamos es la oración de los apóstoles que hace pareja al ministerio de la palabra—6:4.
- D. La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pedro le sobreviniera un éxtasis, en el cual recibió una visión celestial—10:9-16.
- E. La oración que necesitamos es la oración que le abrió a Pedro las puertas de la cárcel—12:4-14.
- F. La oración que necesitamos es la oración que llevó a los cinco profetas y maestros a participar en la comisión del Señor—13:1-4.
- G. La oración que necesitamos es la oración que produjo un gran terremoto y sacudió los cimientos de la cárcel—16:23-26.
- H. La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pablo le sobreviniera un éxtasis, en el cual escuchó las palabras del Señor—22:17-21.

IV. El libro de Hechos nos muestra que la obra que realizamos junto con Dios a fin de edificar la iglesia es una guerra espiritual, y que la oración es el secreto para poder llevar a cabo la obra de Dios—4:24-31; Sal. 2:1-2; Ef. 6:10-20:

- A. Las oraciones que expresamos delante del Señor deben combatir y resistir “las oraciones contrarias” que son dirigidas especialmente en contra de la iglesia y de la obra que realizamos por el bien de la edificación de la iglesia—Jn. 17:15; Mt. 6:13; cfr. Sal. 31:20.
- B. No orar es un pecado; todos en el recobro del Señor debemos ser personas de oración y oponernos al pecado de no orar—1 S. 12:23; Col. 4:2.